

CRISIS Y COYUNTURA ECONOMICA EN EL VALLE CENTRAL DE COSTA RICA (1850-1860)

M. Sc. Eugenia Rodríguez Sáenz

Resumen

En este artículo analizamos la coyuntura económica de 1850-1860 y, en especial, dilucidamos cuán aguda fue la crisis de 1856/1859, por qué se caracterizó y cómo se la enfrentó. Para cumplir dicho objetivo hemos seleccionado varios indicadores básicos, tales como la evolución de los ingresos y egresos del Estado, la importación y la exportación, el endeudamiento activo y pasivo de las unidades productivas, el crédito público y privado, los precios del café y el financiamiento anual de las cosechas del grano.

I. Introducción. (*)

La expansión cafetalera en la Costa Rica del siglo XIX ha generado una abundante investigación histórica en los últimos veinte años; hasta el momento, sin embargo, el interés se ha centrado en el cambio en el paisaje (Carolyn Hall), la relación entre el crecimiento económico y el demográfico (Héctor Pérez), la estructura socio-ocupacional (Mario Samper) y las transformaciones agrarias (Patricia Alvarenga, Mario Samper, Lowell Gudmundson, José A. Salas y Yamileth González) (1).

Más recientemente, se ha empezado a prestar atención a las luchas sociales (Margarita Bolaños y Silvia Castro) y al crédito (Iván Molina) (2); no obstante, se ha dejado completamente de lado el problema de las crisis cafetaleras. Al respecto, con lo único con lo que se cuenta por ahora es con el breve análisis efectuado por Ciro Cardoso en "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)" (3).

El objetivo de este artículo es analizar una de las crisis cafetaleras identificadas por el profesor Cardoso, la de 1856/1859; nos proponemos por tanto estudiar la coyuntura económica de 1850-1860 y, en especial, dilucidar cuán aguda

fue la crisis señalada, por qué se caracterizó y cómo se la enfrentó. Para cumplir dicho objetivo hemos seleccionado varios indicadores básicos, tales como la evolución de los ingresos y egresos del Estado, la importación y la exportación, el endeudamiento activo y pasivo de las unidades productivas, el crédito público y privado, los precios del café y el financiamiento anual de las cosechas del grano.

¿Por qué se escogió el período 1850-1860? Hacia la década de 1850 y luego de la crisis económica de 1848-1849, se inició en Costa Rica una nueva fase de crecimiento, interrumpida en 1856 debido a los gastos generados por la Campaña Nacional, que provocaron una crisis fiscal, y al ciclo recesivo de la economía mundial de 1857. Así, empezó una nueva crisis de corta duración, que sólo se superó hacia 1860, al inaugurarse una nueva etapa de alza (4).

Por otra parte, el decenio de 1850, marca si se quiere, el comienzo de la fase de consolidación de la agricultura capitalista en Costa Rica. La época de Mora se caracterizó por la reafirmación del poder central, el surgimiento de la banca capitalista, la difusión del beneficiado húmedo, una mayor penetración del capital extranjero, el ímpetu con que se expandió la producción cafetalera, el desarrollo de una nueva forma de organización empresarial -la compañía- la eliminación de diversas reliquias coloniales -diezmo y tierras comunales- etc. El resultado final del proceso, hacia finales del

(*) Este artículo forma parte de nuestra tesis de posgrado en historia, la cual fue financiada por CLACSO y se titula: "Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)".

siglo XIX, fue la consolidación de una economía agroexportadora dominada por el cultivo cafetalero (5).

La dimensión espacial de este análisis de coyuntura se limita al Valle Central, lugar donde se sintió con mayor fuerza la crisis económica y donde se había iniciado desde la década de 1830 el proceso de transición hacia el capitalismo agrario. La expansión cafetalera, que había comenzado en esa década, acarrió una mercantilización creciente de la tierra y de la fuerza de trabajo. Esto último debe entenderse en el contexto de una economía donde predominaban las unidades familiares campesinas. Algunos agricultores, especialmente cafetaleros, habían ido abandonando, más parcial que totalmente, la producción de autoconsumo para concentrarse en el cultivo del café y combinando el trabajo en lo propio con la venta de fuerza de trabajo a los medianos y grandes productores del fruto.

Es indudable que el campesino del Valle Central no era un proletario, pero sí se veía sometido a la emergente burguesía agroexportadora, que controlaba el beneficiado, la importación y exportación de mercancías y el crédito. Así, el abandono parcial y paulatino de la agricultura de autoconsumo llevó al campesino cafetalero a depender cada vez más de la habilitación del beneficiador para sobrevivir, y también lo hizo más propenso a ser expropiado económicamente, ya que su mayor integración al mercado lo hacía más vulnerable a las oscilaciones del precio del café.

A la luz de lo expuesto resulta evidente que el crédito jugaba un papel básico en la economía costarricense -particularmente en el financiamiento de la producción cafetalera- y era un instrumento clave de dominación y en la extracción del excedente del campesinado. Esta es la razón por la cual, al estudiar el ciclo económico que nos interesa, enfatizamos el análisis de la variable crediticia.

Las fuentes principales en las que se basa el presente estudio son: a) la documentación del archivo privado de la familia von Schröter y de las series Hacienda y Congreso (existentes en el

Archivo Nacional de Costa Rica), las cuales nos sirvieron para reconstruir los ingresos y egresos del Estado y las exportaciones anuales de café; b) los Protocolos de San José, Cartago, Heredia y Alajuela, de los cuales extraímos las escrituras de préstamos monetarios, de habilitaciones cafetaleras y las prórrogas respectivas, material con el que analizamos la coyuntura crediticia y el volumen y valor de café financiado; y c) las mortuales, a cuya luz examinamos los niveles de endeudamiento activo y pasivo. Sin duda, tal universo documental es incompleto y parcial, pero nos permitió abordar los aspectos centrales de la coyuntura económica del período 1850-1860.

Finalmente, es preciso aclarar que este artículo se encuentra estructurado en cinco partes, a saber: a) la composición y la evolución de los ingresos y egresos del Estado; b) la evolución del crédito y el endeudamiento; c) el volumen y valor del café producido y exportado; d) el financiamiento de la producción cafetalera; y e) la caída demográfica.

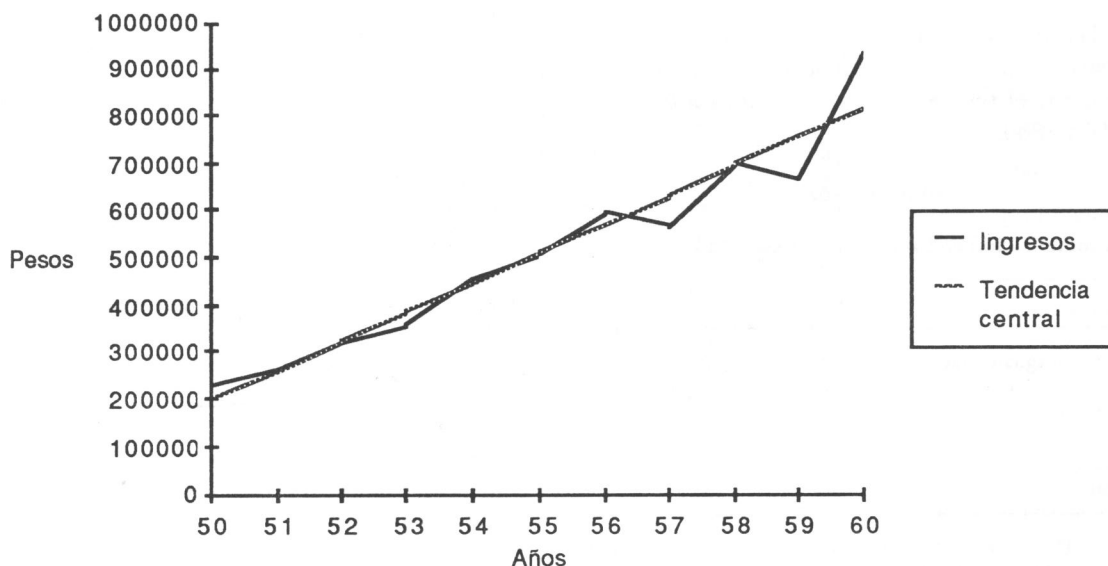
II. La composición y la evolución de los ingresos y egresos del Estado (1850-1860).

La composición y la evolución de los ingresos y egresos del Estado costarricense en el siglo XIX es un tema poco tratado; ciertamente, existe alguna bibliografía que procura abordar dicho problema, pero es escasa y deficiente (6). En este apartado, exploraremos dicha temática a partir de datos que hemos logrado extraer de diversas fuentes. La evidencia recogida por nosotros (véase el Gráfico No. 1) patentiza que, una vez superada la crisis de 1848/1849, dio inicio, a partir de 1850, una nueva coyuntura económica que, por lo que respecta a los ingresos del fisco, se caracterizó por un alza que únicamente se vio interrumpida en 1857 y 1859

El incremento de los ingresos fiscales se retrata, con mayor precisión en el Cuadro No. 1, que ofrece las tasas de crecimiento de

Gráfico No. 1

Los ingresos del Estado costarricense (1850-1860)



Fuente: Archivo Nacional. Congreso. Exps. Nos. 21181, 7873, 7321, 7483, 20838, 5097, 5934, 7018 y 5864. Hacienda. Exp. No. 6979.

las tres principales rentas y en general. ¿A qué obedecía este dinamismo? El aumento en las entradas, según se afirmaba en la Memoria de Hacienda del año 1854,

"...ha sido posible, gracias al arreglo, economía y orden que se han logrado establecer en la contabilidad, manejo y recaudación de sus productos" (7).

Sin embargo, nosotros creemos que lo expuesto en la Memoria de Hacienda es sólo una parte de la respuesta: es cierto que el Estado pudo optimizar la recaudación de sus recursos; empero el ascenso de los ingresos fiscales debe relacionarse también con el hecho de que el Estado costarricense era parte integral de la economía de la economía agro exportadora. Esto último se aprecia en que:

CUADRO No. 1
Las tasas de crecimiento anual de los ingresos fiscales (1850-1860).

Tipo de ingreso	Tasa de crecimiento anual (%)
Renta del aguardiente	9,6
Renta del tabaco	5,3
Renta de aduanas	9,4
Total	12,9

Fuente: Archivo Nacional. Congreso. Exps. Nos. 21181, 7873, 7321, 7483, 20838, 5097, 5934, 7018, 5864 y 6934. Hacienda. Exps. No. 6979, 9835 y 6910

"...el auge del comercio exterior trajo un rápido aumento de las entradas que, por concepto de impuestos de importación y exportación, percibía el Estado" (8).

¿Cuál era la composición de los ingresos del Estado? El Cuadro No. 2 brinda una idea clara al respecto. Es evidente el peso que tenían las rentas de origen colonial: aguardiente, tabaco y aduanas que, en su conjunto, representaron el 69,1% de lo que se recaudó entre 1850 y 1860.

CUADRO No. 2

La composición de los ingresos fiscales (1850-1860).

Tipo de ingreso	% ^a
Renta del aguardiente	22,6
Renta del tabaco	26,5
Renta de aduanas	20,0
Otros	933,9
Total	100,0

(a) El porcentaje es con respecto a los ingresos totales del fisco en la década de 1850.

Fuente: Archivo Nacional. Congreso. Exps. Nos. 21181, 7873, 7321, 7483, 20838, 5097, 5934, 7018, 5864 y 6934. Hacienda. Exps. No. 6979, 9835 y 6910.

Esto no sólo descubre la importancia de tales actividades como fuentes de acumulación del capital comercial, sino que patentiza la renuencia de la naciente burguesía agroexportadora a cargar el financiamiento del Estado capitalista en formación sobre la producción cafetalera.

¿Es típico de una situación de transición -nos preguntamos- que el financiamiento del Estado corra por cuenta de la antigua forma de acumulación y no de la nueva? En el caso del Valle Central, la exportación de café era la que sustentaba las crecientes importaciones y el desarrollo del comercio interno. Sin embargo, la producción cafetalera, de la que partió el desarrollo capitalista, fue liberada del financiamien-

to del Estado, tarea que se asignó al capital comercial, que seguía medrando con el tráfico del tabaco, los licores y los efectos.

Esta era la índole de los ingresos fiscales. ¿Era similar la de los egresos? No nos fue posible determinar la evolución y la composición de las salidas del fisco entre 1850 y 1860. En todo caso, parece que los egresos se elevaron a lo largo de la década y que una parte significativa de los mismos correspondió a los gastos militares que generó la Campaña Nacional. Sin embargo, este accidente coyuntural no debe hacernos perder de vista el hecho estructural destacado por Héctor Pérez de que:

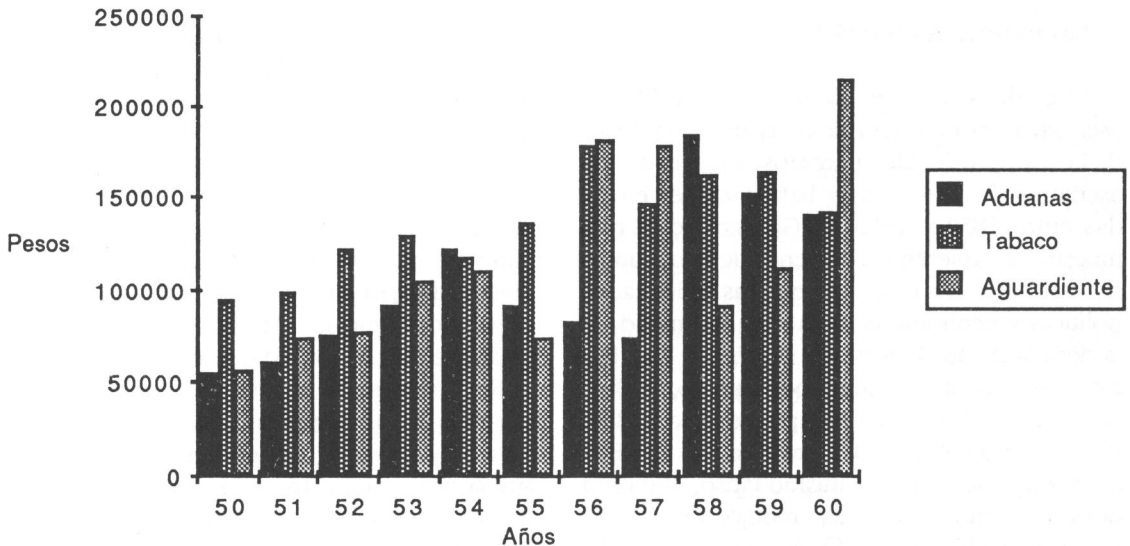
"...el gasto del Gobierno... se orientaba mayoritariamente hacia la educación, las obras de infraestructura y los servicios requeridos por el sector exportador" (9).

Esto último permite plantear, con más claridad, la relación entre el Estado y la economía agroexportadora. Los ingresos descansaban, en su mayor parte, sobre una forma de acumulación precapitalista -las actividades ligadas con el capital comercial-; pero los gastos se orientaban esencialmente a favorecer el desarrollo de la acumulación capitalista.

¿Estaba preparado el Estado, en la década de 1850, para asumir los gastos que se derivaron de la Campaña Nacional? ¿Hubo o no hubo una crisis fiscal? El Gráfico No. 1 no aclara mucho a este respecto; pero esto se debe a que registra únicamente los ingresos del Estado y no los egresos. El primer desequilibrio significativo vino dado por la necesidad de encarar la amenaza filibustera. Baste señalar, para dar una idea de lo que decimos, que los gastos extraordinarios de la fuerza armada pasaron de 10.000 pesos en 1855 a 236.853 pesos un año más tarde (10). Así, el inicio de la crisis no fue fruto de una caída en los ingresos, sino de un alza desmesurada en los egresos. El problema se agravó en 1857, cuando los ingresos disminuyeron, descenso evidente en la evolución de las tres rentas principales (véase el Gráfico No. 2).

Gráfico No. 2

Los ingresos del fisco según las tres rentas principales (1850-1860).



Fuente: Archivo Nacional. Congreso. Exps. Nos. 21181, 7873, 7321, 7483, 20838, 5097, 5934, 7018, 5864 y 6934. Hacienda. Exps. No.

Sin embargo, la guerra no afectó únicamente al fisco, sino que tuvo un efecto adverso sobre la economía en su conjunto y especialmente sobre el comercio. Oigamos a un testigo de la época, quien nos da la clave para entender la evolución de la renta aduanera en los años 1857 y 1858, al señalar que:

"...las introducciones de aquel año [1858] fueron mayores de lo que exige el consumo regular del País, en razón de que las de 1857 habían sido menores; porque las circunstancias de la guerra, infundiendo la desconfianza en los especuladores, influyeron en que los pedidos de mercaderías extranjeras se hiciesen con demasiada parsimonia" (11).

El Estado enfrentó la crisis fiscal mediante los empréstitos de guerra. En 1856, se dispuso de 100.000 pesos correspondientes al préstamo peruano y de 136.853 pesos procedentes de un empréstito nacional. En 1857, 49.912,5 pesos provenían de los empréstitos forzoso y voluntario (12). El endeudamiento interno y externo fue complementado con una serie de medidas para captar más recursos, como el impuesto de subvención de guerra, por el que se recaudaba

6 pesos por cada novillo y 5 pesos por cada vaca destinados al consumo (13).

Así, es evidente que las medidas tomadas por el Estado, con el fin de incrementar sus ingresos, deprimieron aún más una economía ya afectada por la Campaña Nacional y que, a partir del año 1858, fue alcanzada por el ciclo recesivo de la economía mundial (14), lo que provocó una nueva caída en las entradas, particularmente en la renta aduanera (véase el Gráfico No. 2). La vuelta a la normalidad sólo acaeció hacia 1860, como lo indica la Memoria de Hacienda de ese año:

"...la situación ha mejorado de un año a esta parte, puesto que el gobierno ha podido hacer frente a sus gastos y amortisar una parte de la deuda que agobia a la Nación..." (15).

III . La evolución del crédito y el endeudamiento.

Este punto lo hemos dividido en dos partes principales: en la primera, analizaremos la

coyuntura crediticia; y en la segunda, estudiaremos la evolución del endeudamiento activo y pasivo.

A- La coyuntura crediticia.

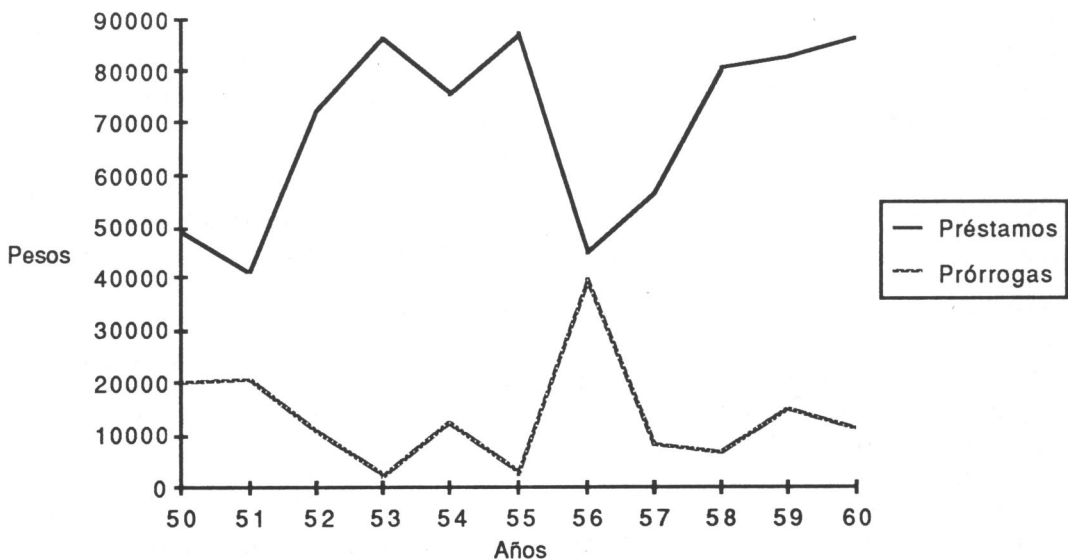
El análisis de la evolución del crédito es esencial para entender la crisis de 1856/1856; dicho estudio lo efectuaremos a partir de las escrituras de préstamos y habilitaciones emitidas entre 1850 y 1860. El Gráfico No. 3 nos muestra claramente los vaivenes de la coyuntura crediticia. Es evidente, que las dificultades políticas y económicas de la segunda mitad de la década de 1850 afectaron al crédito. Esto fue cierto en un doble sentido: por un lado, la oferta crediticia disminuyó abruptamente en 1856. El número de empréstitos pasó de 182 en 1855 a 108 en 1856 y, en ese mismo lapso, el monto del capital movilizado se redujo de 87.254 pesos a 45.118 pesos (16). Así, la caída fue de casi un 50%.

¿A que obedeció tal desplome? Nosotros creemos que la contracción crediticia fue producto de la captación de recursos extraordinarios, por parte del Estado, mediante los empréstitos forzosos y voluntarios, con el fin de encarar los gastos generados por la Campaña Nacional. No obstante, es probable que también influyera en dicha contracción la renuencia de los capitalistas a prestar sus recursos, dada la inseguridad e incertidumbre reinantes, y al hecho de que algunos de los que lo hacían, tomaban temporalmente ciertas medidas que tendían a desalentar a las personas que necesitaban pedir un préstamo, como las de acortar en extremo el plazo y elevar la tasa de interés.

Sin embargo, la oferta crediticia fue afectada por otro factor. A raíz de la difícil situación, muchos deudores no pudieron cumplir con sus compromisos. La consecuencia inevitable de esto fue un alza en el número y monto de las prórrogas, lo que se observa en el Gráfico No. 3. Es verdad que la mayor parte de los

Gráfico No. 3

La evolución del monto de los préstamos y de las prórrogas respectivas (1850-1860)



Fuente: Archivo Nacional. Protocolos coloniales de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850) y Protocolos Lara y Chamorro de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850-1860).

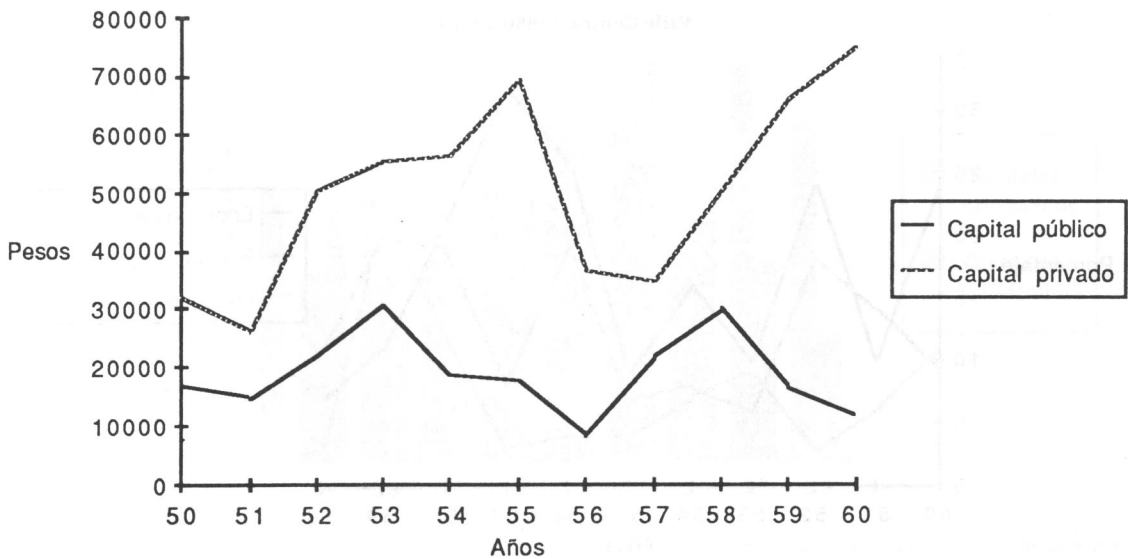
morosos estaban endeudados con el capital privado, que prestaba en condiciones menos favorables que el capital público. Empero, lo que nos interesa resaltar es que el incumplimiento en las obligaciones contribuyó a contraer la oferta crediticia, al interrumpir el ciclo de rotación del capital destinado a satisfacer la demanda crediticia.

El Gráfico No. 4 nos presenta la evolución del crédito según el tipo de capital. Esta información corrobora y matiza la del gráfico anterior. Por una parte, es notorio que en el año 1856 se contrajo la oferta de crédito tanto público como privado. No obstante, la contracción de este último fue más espectacular que la del primero, ya que el crédito público, desde 1854, conocía una tendencia descendente. Por otra parte, es ostensible que aunque el crédito privado tardó más en recuperarse, su ascenso fue más rápido y duradero, prolongándose hasta el final del período bajo estudio. El crédito público, por el contrario, a pesar de que se

recuperó más rápidamente, decayó de nuevo en 1859.

En este sentido, nos parece importante destacar que, a diferencia de la crisis de 1848/1849, cuando el crédito público -y sobre todo la Universidad de Santo Tomás- evitó que la oferta crediticia se desplomara tan drásticamente al prestar una considerable cantidad de sus recursos monetarios (17), en el bienio 1856/57, el capital público no logró amortiguar -y menos aún impedir- la contracción crediticia. ¿Por qué no? Esto obedeció a que las arcas de las instituciones prestatarias contaban con pocos recursos debido a: a) los empréstitos otorgados a un plazo amplio en los años anteriores; b) que el Estado, al solicitar la creación de fondos de guerra mediante el pago por adelantado de un tercio de las deudas de aduanas y tierras baldías, colaboró, de manera indirecta, en la descapitalización de los fondos municipales (18); y c) que los recursos de tales instituciones, especialmente los fondos píos de

Gráfico No. 4
La evolución anual de los préstamos según el tipo de capital
(1850-1860).



las municipalidades, fueron tomados directamente por el Estado para sufragar los crecientes gastos militares provocados por la guerra contra los filibusteros (19).

También es importante mencionar que a pesar de la crisis que experimentaba el país, la contracción crediticia, según se desprende del Gráfico No. 3, fue de muy corta duración. Efectivamente, después del desplome acaecido en 1856 y tras una modesta recuperación en 1857, la oferta crediticia alcanzó en 1858 un nivel bastante similar al que tenía en 1855. En otras palabras: la oferta de crédito, aunque fue sin duda alguna deprimida por las medidas adoptadas por el Gobierno para encarar la Campaña Nacional, no parece haber sido afectada adversamente por el ciclo recesivo de la economía mundial.

B- La evolución del endeudamiento activo y pasivo.

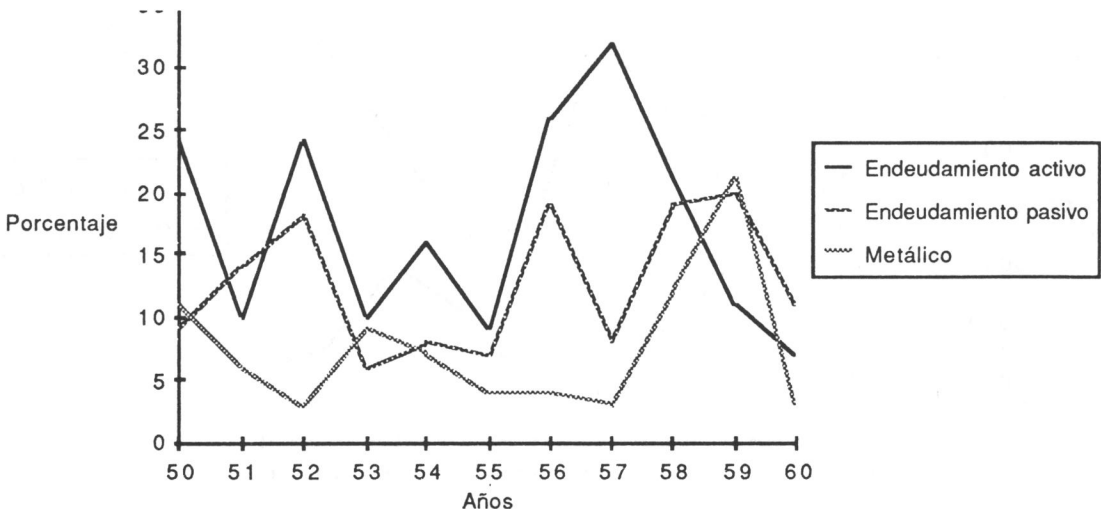
El estudio de la evolución del endeudamiento activo y pasivo lo efectuamos a partir de las

deudas registradas en las mortuales del período 1850-1860. Igualmente, consideramos de suma importancia determinar el peso que tenía el metálico en los inventarios sucesorios.

El análisis de estos problemas se justifica porque la contracción crediticia fue aparejada a su vez por el incremento en los niveles de endeudamiento activo y pasivo y la disminución del metálico disponible. Esto se aprecia, con alguna claridad, en el Gráfico No. 5, construido con base en la información suministrada por la documentación señalada. A pesar del carácter fragmentario de la misma, es notorio que el acceso al metálico se redujo, fruto tanto de la deprimida oferta crediticia como de los empréstitos forzosos y voluntarios. En este marco, el incremento en el endeudamiento activo y pasivo no se podía evitar: dada la índole de la economía, acreedores y deudores se vieron obligados a otorgar y tomar nuevos préstamos, pese a que los débitos anteriores todavía no habían sido cancelados, ya que era imprescindible seguir financiando la producción y hacer frente a las obligaciones contraí-

Gráfico No. 5

La evolución de los niveles de endeudamiento activo y pasivo y de metálico en las fortunas del Valle Central (1850-1860).^a



(a) El porcentaje lo obtuvimos dividiendo los montos anuales de deudas activos, deudas pasivos y metálico, que aparecen en las mortuales entre los montos brutos y respectivos.

Fuente: Mortuales Independientes. San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850-1860)

das, aunque fuera adquiriendo deudas nuevas para cancelar las antiguas. Esta tendencia fue reforzada, posteriormente, por el ciclo recesivo de la economía mundial, que mantuvo elevados los niveles de endeudamiento, particularmente el pasivo.

IV. El volumen y el valor del café producido y exportado (1850-1860).

En la medida en que nos proponemos analizar una crisis cafetalera, no podemos dejar de estudiar el volumen y el valor del café producido y exportado por Costa Rica en la década de 1850. Hay que recordar que ya desde el decenio de 1840, el café era el principal producto de exportación del país; primacía que se acentuó posteriormente. En 1853, por ejemplo, el 94,1% del valor de las exportaciones correspondió a ese grano (20). La actividad cafetalera, que encontró sus mercados principales en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Chile y

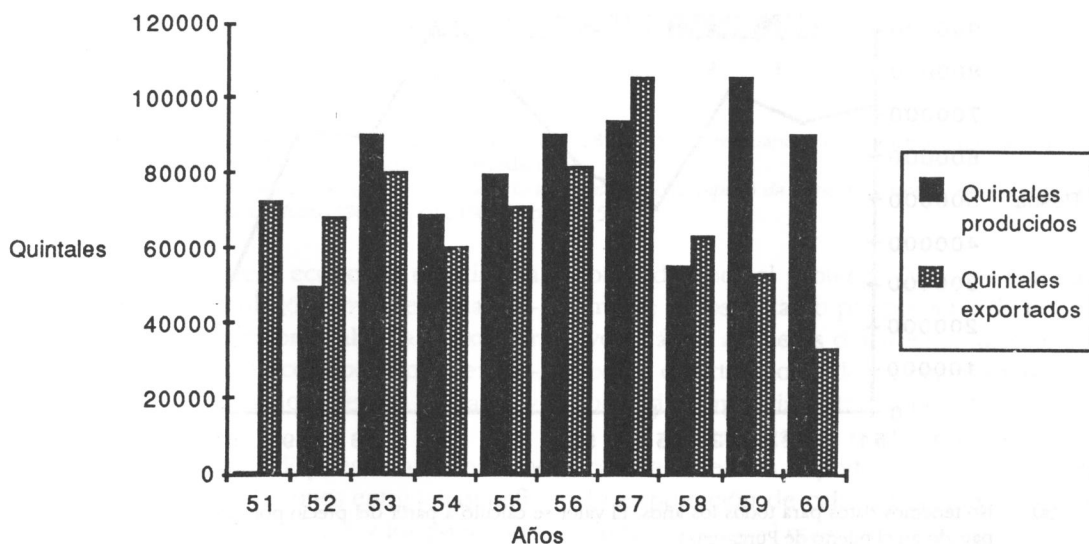
Perú, se caracterizó por la pervivencia de la pequeña propiedad territorial y porque la dominación de la naciente burguesía agroexportadora -dependiente, empero, del capital inglés para financiar las cosechas- no descansaba en una coacción extraeconómica, sino en el monopolio del financiamiento, el beneficiado y la comercialización de la producción (21).

En este marco, durante la década de 1850, la producción y la exportación de café conocieron un período de auge, que se prolongó hasta 1857 (véase el Gráfico No. 6). La evolución del valor de las exportaciones siguió una trayectoria parecida (véase el Gráfico No. 7). Sin embargo, la bonanza se detuvo en 1858. En este año, la producción y la exportación se desplomaron. El descenso fue debido no sólo a la continuación de los efectos de la guerra contra los filibusteros, sino al ciclo recesivo que afectaba a la economía capitalista.

La producción, es cierto, se recuperó en 1859, pero sólo para encontrarse con un mercado mundial que no podía absorberla. La

Gráfico No. 6

Volumen total del café producido y exportado (1851-1860).a



(a) Para 1850 y 1851 no tenemos todos los datos. El gráfico reporta sólo la exportación de café por Puntarenas. Obviamente, el volumen del café producido no tiene que coincidir con el del café exportado.

Fuente: Archivo de la familia von Schröter. Congreso. Exps. Nos. 5097 y 5864. Hacienda. Exps. Nos. 16461, 14535 y 16116. Periódico *Crónica*, No. 19 10-6-1857, p.2. Fernández Guardia, op. cit 1982, pp. 291-292

consecuencia fue que la caída en las exportaciones se profundizó. Así, es evidente que el alza en la producción y la exportación habida en 1857, al propiciar un incremento en las importaciones correspondientes a 1858, sustentó el incremento en los ingresos fiscales habido en ese año (véase el Gráfico No. 2). En contrapartida, la caída en las exportaciones en 1858 provocó el descenso en las entradas del fisco en 1859. La exportación de café, según el Archivo von Schröter, bajó aún más en 1859 -lo que no concuerda con información procedente de otras fuentes, como veremos más adelante- y en 1860. Una tendencia similar manifestó la renta aduanera. Esto insinúa que la recuperación fiscal, que tuvo lugar a partir de 1860, dependió esencialmente de los recursos captados por las rentas restantes y en especial por la del aguardiente (véase el Gráfico No. 2).

El Cuadro No. 3 evidencia que, a pesar de las dificultades por las que atravesaba el fisco, la contribución directa del café a los ingresos del Estado, mediante el impuesto itinerario, fue exigua y lo era más al bajar la ex-

CUADRO No. 3

El peso del impuesto itinerario en los ingresos fiscales (1851-1860).

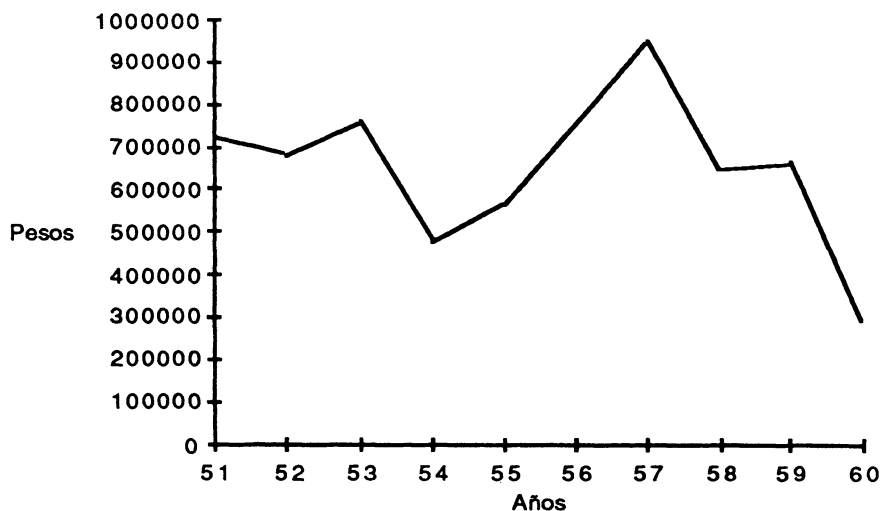
1851	3,9
1852	3,2
1853	3,1
1854	1,6
1855	3,5
1856	3,4
1857	4,6
1858	2,2
1859	2,0
1860	0,9

(a) El porcentaje es con respecto a los ingresos anuales del fisco entre 1851 y 1860.

Fuente: Archivo Nacional. Congreso. Exps. Nos. 21181, 7873, 7321, 7483, 20838, 5097, 5934, 7018 y 5864. Hacienda. Exps. No. 6979, 16461, 14535 y 16116.

Gráfico No. 7

El valor del café exportado por Puntarenas (1851-1860).a



(a) No tenemos datos para todos los años. El valor se calculó a partir del precio por quintal pagado en el puerto de Puntarenas.

Fuente: Archivo de la familia von Schröter. Congreso. Exps. Nos. 5097 y 5864. Hacienda. Exps. Nos. 16461, 14535 y 16116. Periódico *Crónica*, Nos. 2 (4-4-1857, p. 2) y 19 (10-6-1857, p.2). FERNANDEZ GUARDIA, op. cit., 1982, pp. 291-292.

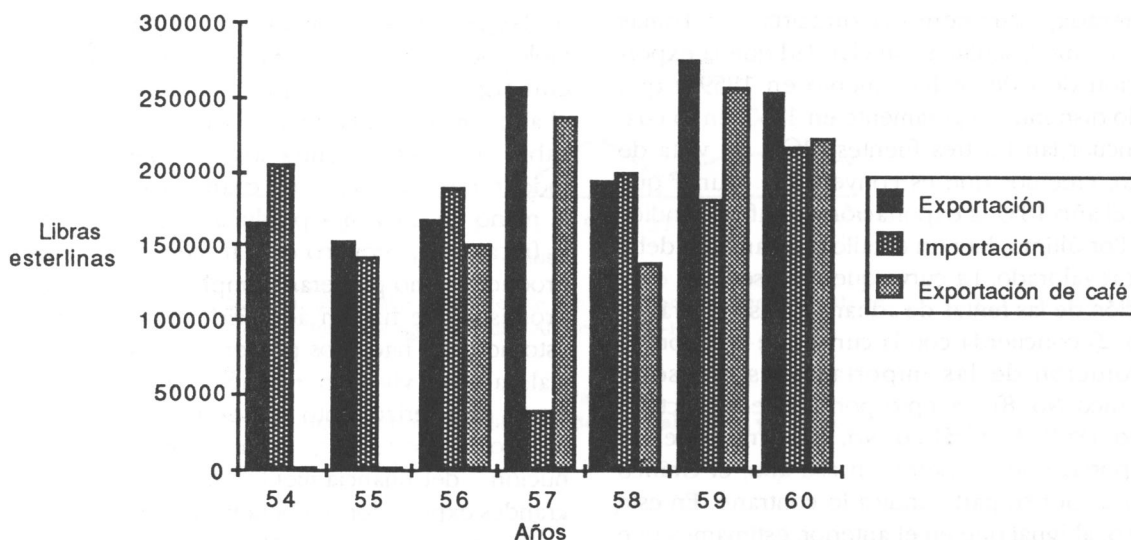
exportación de café, como ocurrió en 1854 y 1858. No está de más que recordemos que lo que se recaudaba por este impuesto se destinaba, sobre todo, a la construcción de obras de infraestructura, que servirían para el desarrollo de la misma economía agroexportadora (22).

Así, es claro que entre 1856 y 1860 una adversa coyuntura económica se abatió sobre el Valle Central. Fruto de la Campaña Nacional

que los afectaba de manera desigual, haya provocado conflictos entre unos y otros. En lo político, somos de la opinión que la adversa coyuntura económica jugó un papel decisivo en la caída de Mora (23).

Finalmente, el Gráfico No. 8, elaborado con base en la información recogida por Rodrigo Quesada en el *Foreign Office* de Londres (24), nos permite corroborar y matizar algunas de las afirmaciones hechas anteriormente. Los datos

Gráfico No. 8
Costa Rica: evolución del valor de la importación y la exportación (1854-1860).a



(a) No contamos con información para los años 1850, 1851, 1852 y 1853 y en cuanto al valor de la exportación de café, la información es mucho más limitada como puede verse.

Fuente: QUESADA MONGE, Rodrigo, *Costa Rica y Gran Bretaña: el complejo de importaciones y exportaciones (siglo XIX)*. (Heredia, inédito, 1987 op. cit., 1987), pp. 44 y 52.

y del ciclo recesivo de la economía mundial, la difícil situación descubrió nuevamente la vulnerabilidad de una economía abierta al exterior y dependiente de un único producto de exportación. ¿Cuáles fueron los efectos sociales y políticos?

En lo social, estamos dispuestos a avanzar la hipótesis de que las relaciones entre los beneficiadores y exportadores de café y los pequeños y medianos productores del grano, en un contexto de crédito restringido, bajos precios y contracción del mercado mundial, se tensaron. Es factible que la difícil situación económica,

ofrecidos por el profesor Quesada son sumamente valiosos, tanto por provenir de un archivo foráneo al que es difícil tener acceso, como por el carácter global de los mismos y la confiabilidad del material extraído por él.

En primer lugar, es evidente el peso que el café tenía en las exportaciones de Costa Rica. La exportación de café era la que, sin lugar a dudas, ritmaba el comercio exterior costarricense. En este sentido, merece resaltarse el hecho de que en 1854 hubo una baja relativamente significativa, aunque no tan importante como la de 1858, en la exportación

del grano. Esta caída, que se aprecia, también en el Gráfico No. 6, fue resultado del ciclo recesivo que experimentó en 1853 la economía europea y que para Costa Rica supuso un déficit en la balanza comercial de 40.763 libras esterlinas (25). No obstante, el accidente fue pasajero y la exportación cafetalera se recuperó en 1855.

Asimismo, nos sentimos obligados a precisar otra cuestión. Si bien es cierto, los datos procedentes del Archivo de la familia von Schröter indican que la exportación de café bajó, todavía más en 1859 (véase el Gráfico No. 6), la información suministrada por Rodrigo Quesada, así como la ofrecida por Tomás Soley Güell, señalan con claridad que la exportación de café se incrementó en 1859 y que sólo disminuyó ligeramente en 1860, en lo cual concuerdan las tres fuentes (26). En vista de esto, creemos que es conveniente asumir que en el año 1859 la exportación de café ascendió.

Por último, hay un detalle que también debe ser revalorado. La curva que representa la evolución de las rentas de aduana (véase el Gráfico No. 2) concuerda con la curva que descubre la evolución de las importaciones (véase el Gráfico No. 8), excepto por lo que respecta al año 1860. El Gráfico No. 8 afirma que las importaciones subieron en ese año; el Gráfico No. 2, por su parte, indica lo contrario. En este caso, al igual que en el anterior, estimamos que lo más prudente es confiar en la información procedente del Foreign Office : la importación aumentó en 1860.

V. El financiamiento de la producción cafetalera.

En este apartado, analizaremos el impacto que tuvo la Campaña Nacional y la crisis de la economía capitalista sobre el financiamiento anual de la producción cafetalera; análisis basado en las habilitaciones otorgadas a los productores del "grano de oro" entre 1850 y 1860.

El Gráfico No. 9 evidencia que el monto habilitado experimentó una tendencia ascendente que, sólo fue interrumpida en 1858. Esto

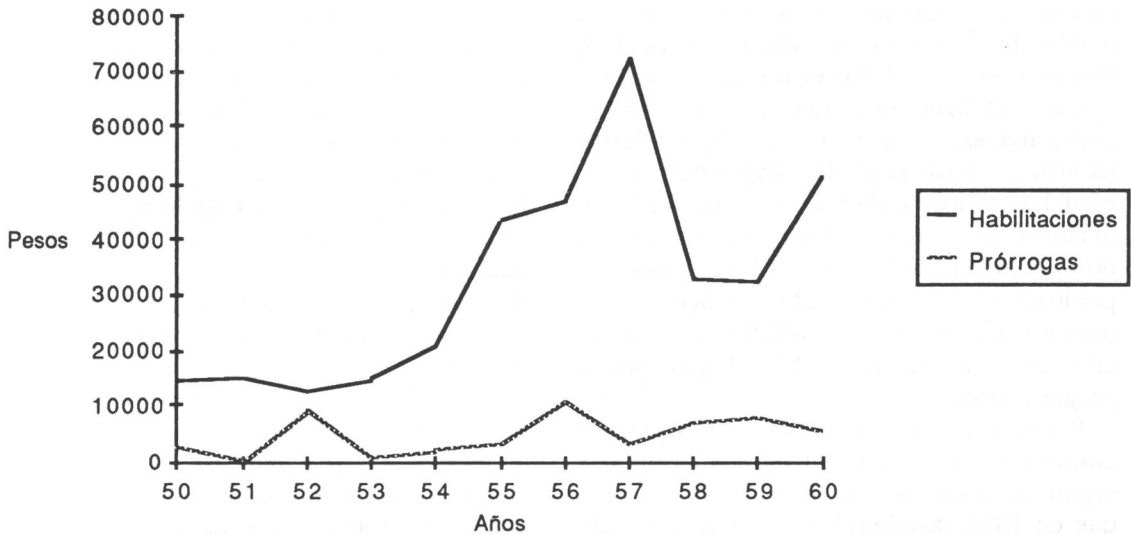
nos revela que la concesión de habilitaciones no fue obstaculizada por la guerra, pero sí fue afectada por el ciclo recesivo de la economía mundial, el cual provocó una violenta y súbita contracción de los recursos con que se habilitaba anualmente a los productores cafetaleros (27). Es indiscutible que tal forma de enfrentar la crisis cargaba los costos de la misma sobre las espaldas del pequeño y mediano agricultor y evidencia el origen externo de buena parte de los fondos que se utilizaban para otorgar las habilitaciones.

Por otra parte, estamos conscientes de que la curva que muestra la evolución del monto de las prórrogas no manifiesta ninguna alza violenta a lo largo del período estudiado. Sin embargo, el ascenso que experimentó en el año 1856 podría indicar que, al fin y al cabo, la lucha contra los filibusteros, con todo lo que significaba en cuanto a succión de la mano de obra más productiva, descuido de la fincas, etc., provocó que al menos algunos productores no pudieran cumplir con los compromisos que habían adquirido. No obstante, esto no debe hacernos perder de vista lo esencial: la crisis vivida por la actividad cafetalera no se caracterizó tanto por el incumplimiento de los productores, como por la disminución del financiamiento, dispuesta por los grandes exportadores y beneficiadores.

Empero, el Gráfico No. 10 nos muestra que, a pesar de todo, los habilitadores no lograron sustraerse por completo de los efectos de la crisis. La práctica de habilitar a más de un año plazo, que permitía al exportador beneficiarse de cualquier alza ulterior en la cotización del café, se volvió en contra de los habilitadores. Si bien es cierto el financiamiento se contrajo, no hubo una disminución inmediata en el café que el habilitador estaba obligado a recibir. Por el contrario, la situación era favorable para los productores que habían contratado, a varios años, la entrega de sus cosechas, ya que esto les permitía asegurarse la colocación de las mismas.

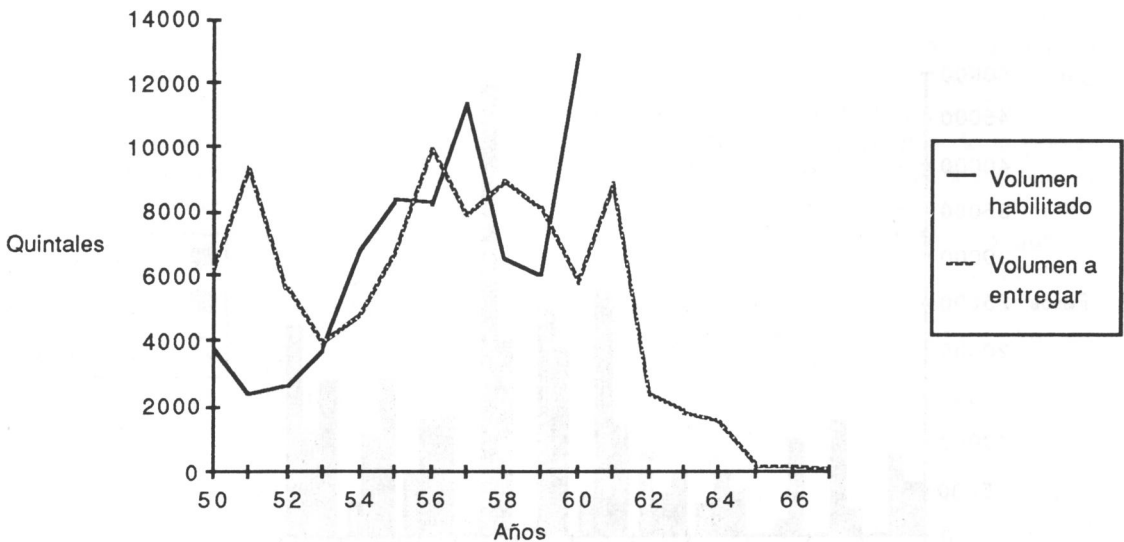
Sin embargo, nos seguimos interrogando: ¿hasta dónde perdían realmente los habilitadores? Nos formulamos esta pregunta porque cre-

Gráfico No. 9
La evolución del monto de las habilitaciones cafetaleras y de las prórrogas respectivas (1850-1860).



Fuente: Archivo Nacional. Protocolos coloniales de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850) y Protocolos Lara y Chamorro de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850-1860).

Gráfico No. 10
La evolución anual del volumen de café habilitado y a entregar (1850-1860).



Fuente: Archivo Nacional. Protocolos coloniales de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850) y Protocolos Lara y Chamorro de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850-1860). MOLINA JIMENEZ, Iván, "Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)". En: *Revista de Historia*. San José (Costa Rica), No. 16 (julio-diciembre de 1987), p. 89.

emos que la baja en el financiamiento del café era una forma de compensar, en los años posteriores a la crisis, la acumulación de existencias del grano, la cual resultaba de la práctica de financiar la producción cafetalera a más de un año plazo. Además, hay que tener presente, que los habilitadores, al mismo tiempo tendieron a financiar cada vez más una sola cosecha, aprovechándose de que la producción del grano iba en ascenso. En esta forma, ellos habrían ido trasladando la competencia y las pérdidas a los pequeños y medianos productores, al ir regulando, en su provecho, si no el volumen de la producción de café, sí por lo menos la cantidad del grano que estaban dispuestos a comprar y a financiar. Así, la posición del agricultor se fue deteriorando progresivamente.

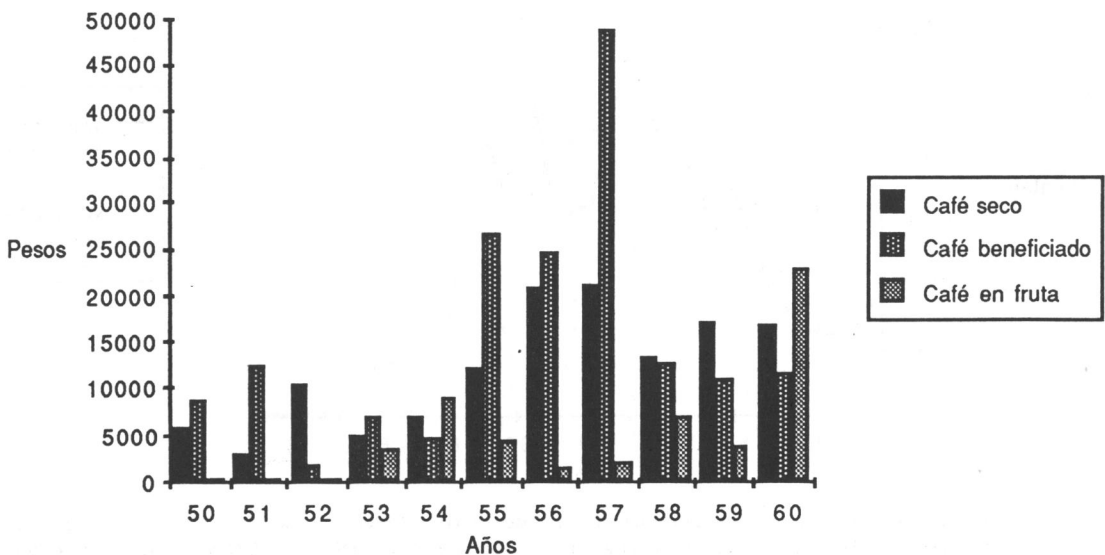
Por su parte, el Gráfico No. 11 nos permite conocer la evolución del monto habilitado según los distintos tipos de café. Es evidente que en 1858, disminuyó el financiamiento de los tipos de café cuya cotización era más elevada: el café seco y el café beneficiado;

simultáneamente, se incrementó el financiamiento del café en fruta, que se cotizaba a un precio más bajo. Es claro, entonces, que la disminución en el financiamiento de la producción cafetalera no fue indiscriminada. El habilitador procedía selectivamente y perseguía un objetivo claro: desembolsar lo menos posible, meta que conseguía al financiar el café en fruta, con el atractivo adicional de que contrataba un volumen mayor a un precio más bajo.

En relación con lo anterior, el Gráfico No. 12 aporta una evidencia clarificadora. La cotización global del quintal de café tendió a disminuir a partir de 1857. No obstante, esto fue el resultado inevitable de la importancia creciente que adquiría el financiamiento del café en fruta. Esto se patentiza en el hecho de que los precios del café seco y del café beneficiado, a pesar de sus oscilaciones, ninguna de las cuales fue demasiado acusada, permanecieron relativamente elevados. La caída en el precio global no fue así sólo consecuencia de la crisis, sino también de que se optó por financiar, en forma creciente, el tipo de café más barato. El

Gráfico No. 11

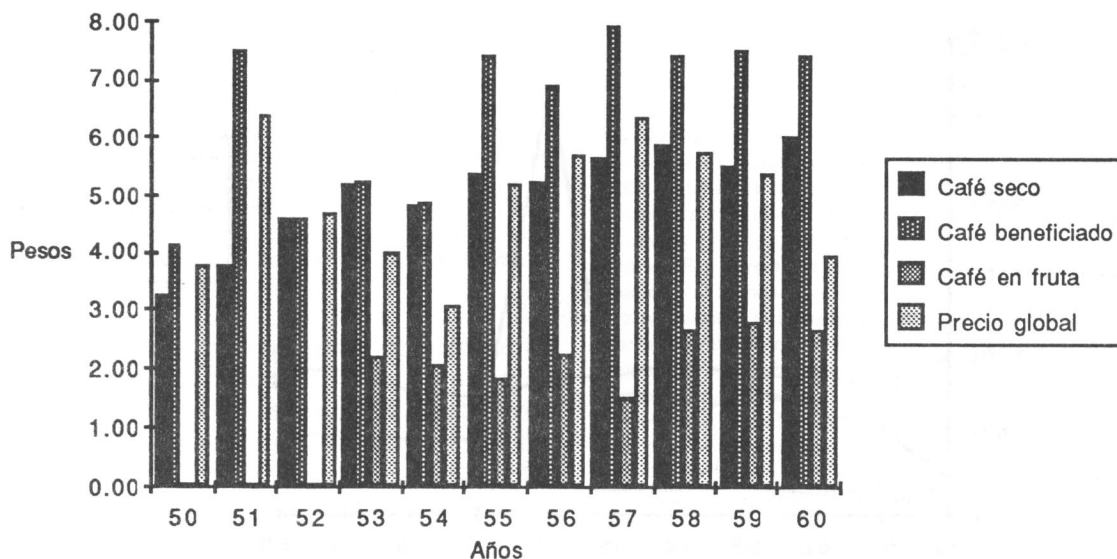
La evolución anual del monto del café habilitado según su tipo (1850-1860).



Fuente: Archivo Nacional. Protocolos coloniales de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850) y Protocolos Lara y Chamorro de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850-1860).

Gráfico No. 12

La evolución anual del precio promedio del quintal de café según su tipo (1850-1860).



Fuente: Archivo Nacional. Protocolos coloniales de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850) y Protocolos Lara y Chamorro de San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850-1860).

cálculo siguiente es esclarecedor: entre 1857 y 1860, fueron habilitados 8.228 quintales de café seco por un monto de 47.458 pesos, 4.751 quintales de café beneficiado por un valor de 35.246 pesos y 12.420 quintales de café en fruta por la suma de 33.400 pesos (28).

En este sentido, el descenso en la cotización global del café indica, asimismo, un deterioro en su cotización interna, provocado por la tendencia de los habilitadores a financiar, cada vez más, la producción de café en fruta, con lo cual el valor agregado que debía ser reconocido al precio de venta del café seco, ya no era aportado por el campesino, sino por los trabajadores del beneficio. Así, el lapso 1858-1860 parece haber sido aquél que marcó el inicio de la declinación en el financiamiento del café seco y el auge en el financiamiento del café en fruta.

VI. La caída demográfica.

Una de las particularidades de la crisis de 1856/1859 fue una significativa "caída demográfica", fenómeno que es hoy en día mejor conocido gracias a los trabajos que se han efectuado

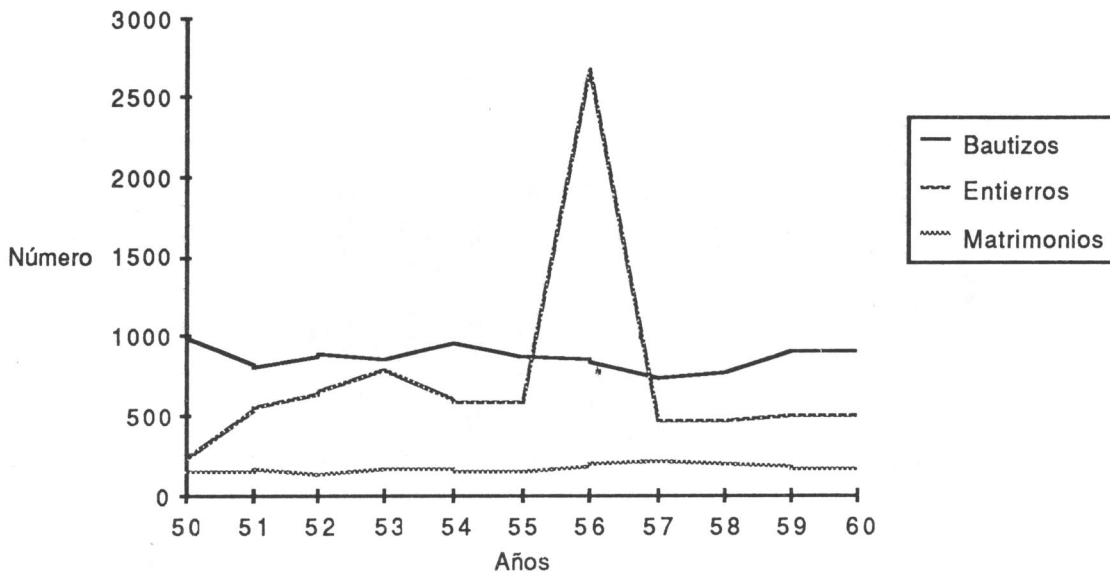
en el campo de la demografía histórica.

Por tanto, es imposible hablar de la coyuntura económica en la década de 1850 y no decir nada acerca de la baja poblacional y sus efectos sobre la economía y la sociedad. La población de Costa Rica, como es sabido creció a lo largo del siglo XIX (29); pero el crecimiento no fue ininterrumpido: en 1856, la peste del cólera exterminó entre un 8% y un 10% de la población total (30). El incremento en la mortalidad se inició en mayo de ese año -es decir, después de la cosecha de café de 1855/56, a la que no afectó-, alcanzó su punto más elevado en junio y descendió, posteriormente, en julio. La evidencia disponible revela que la mayor parte de los que murieron fueron adultos (31).

Los Gráficos Nos. 13 y 14 nos brindan una idea clara de la magnitud del impacto y del posterior comportamiento demográfico. Es notorio que la caída fue relativamente más aguda en la sección oriental del Valle Central que en la sección occidental; sin embargo, en ambas la baja poblacional supuso un incremento en la nupcialidad y consecuentemente un aumento en el número de nacimientos.

Gráfico No. 13

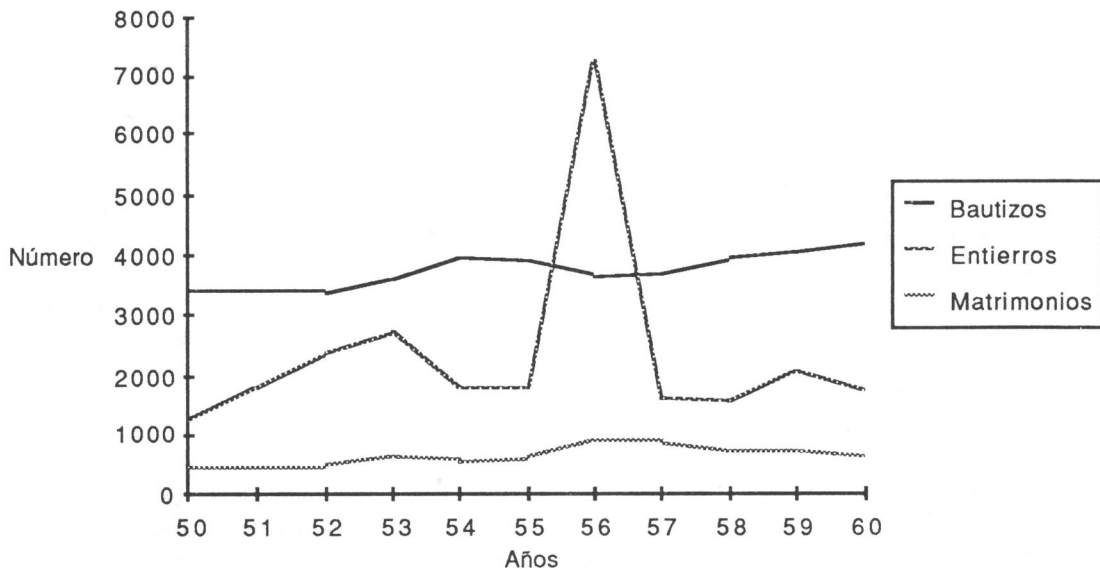
Bautizos, entierros y matrimonios en el oriente del Valle Central (1850-1860).



Fuente: PEREZ BRIGNOLI, Héctor, "Reconstrucción de las estadísticas parroquiales de Costa Rica. 1750-1900". En: *Revista de Historia* . San José (Costa Rica), No. 17 (enero-junio de 1988), pp. 211-277.

Gráfico No. 14

Bautizos, entierros y matrimonios en el occidente del Valle Central (1850-1860).



Fuente: PEREZ BRIGNOLI, Héctor, "Reconstrucción de las estadísticas parroquiales de Costa Rica. 1750-1900". En: *Revista de Historia* . San José (Costa Rica), No. 17 (enero-junio de 1988), pp. 211-277.

¿Cuáles fueron las consecuencias socioeconómicas de la baja demográfica? En primer lugar, la escasez de mano de obra se agravó. Carolyn Hall apunta correctamente que:

"tan pronto el ejército [costarricense] salió rumbo a Nicaragua, la mano de obra para la industria cafetalera disminuyó, y no se conseguían ni carretas ni barcos para transportar el producto. Lo que pudo haber sido solamente una escasez temporal de mano de obra, se tornó en un problema mucho más serio con la aparición del cólera. Muchos de los arrieros murieron de la enfermedad mientras viajaban de la Meseta Central hasta la costa y dejaron su carga de café abandonada en el camino" (32).

En el marco de un específico balance de fuerzas sociales, la gran escasez de mano de obra favoreció un incremento insospechado en los salarios nominales de los peones y jornaleros del Valle Central (33). ¿Hasta dónde el alza en el costo de la vida contrarrestó la subida del salario nominal? No contamos con información para responder a esta pregunta, pero sí podemos afirmar, por lo menos, que el gobierno de Juan Rafael Mora procuró frenar el encarecimiento de los artículos básicos mediante una reducción en los impuestos que pesaban sobre la importación de los mismos (34).

Sin embargo, es conveniente matizar el problema de la carestía de mano de obra. La gravedad de la misma es indudable, pero hay que tener presente que las mujeres y los niños pudieron asumir -y de hecho lo hicieron en muchas ocasiones- las tareas productivas desempeñadas por los hombres. La Memoria de Hacienda de 1858 insinúa algo en este sentido al señalarse que

"...la falta de brazos no es tan grande en realidad como aparece, pues los que hay bastan para llevar a cabo los trabajos ordinarios. El año de 1857 ha representado un ejemplo muy persuasivo. Una cosecha de café, a más de la de los granos de primera necesidad, se colectó y remitió en un tiempo en que el cólera había privado al país de un número considerable de sus habitantes y en que la campaña ocupaba de tres a cuatro mil hombres robustos. En aquel tiempo la necesidad obligaba al trabajo..." (35).

¿Hasta dónde afectó la baja poblacional la relación hombre/tierra? ¿Interrumpió acaso el proceso de colonización agrícola y la especialización de las explotaciones campesinas en el cultivo del café? ¿Detuvo momentáneamente la

consolidación de la gran propiedad territorial y la fragmentación de la pequeña? ¿Disminuyó, en forma significativa, la presión sobre la tierra? Mario Samper plantea con alguna claridad la problemática a que remiten estas preguntas. En la opinión de Samper:

"es claro que un descenso demográfico de esas proporciones tuvo que incidir fuerte y negativamente en la presión poblacional sobre la tierra. Sobre todo en la principal zona de colonización de esa época, el noroeste del Valle Central, es muy posible que al reducirse la presión puramente demográfica se redujera en alguna medida el flujo de inmigrantes o al menos el incremento de dicho flujo. Esto a su vez prolongaría la escasez de mano de obra, que a juzgar por las manifestaciones de los hacendados y políticos sólo desapareció en dicha zona hacia la década de 1880. La baja demográfica también pudo facilitar la especialización exitosa de las unidades familiares campesinas, al reducir la presión para subdividir. Asimismo, limitaría la oferta de mano de obra asalariada para los mayores terratenientes de la zona, quizá favoreciendo la formación de unidades productivas menores. Sin embargo, la inmigración no cesó. Entonces debe suponerse o que la expulsión de población en zonas de asentamiento más antiguo era muy fuerte o que la atracción de las nuevas zonas tenía un peso decisivo. Me inclino a pensar que es muy probable la segunda alternativa, porque la baja demográfica fue general en el país, de modo que en las zonas de asentamiento anterior se había reducido significativamente la presión demográfica" (36).

Finalmente, habría que considerar que el aumento en la mortalidad tuvo una gran incidencia en la vida familiar, no sólo por la disminución en el número de brazos, sino por todo lo que significaba la muerte de uno o varios miembros para la familia: gastos generados por la enfermedad y el entierro, costas derivadas de la mortual, cuidado de los huérfanos cuando los había, etc. En este sentido, creemos que pudo haber un incremento general en las crisis familiares, provocado por todo lo anterior, así como -y quizá especialmente- por la repartición del patrimonio entre los herederos.

En efecto, la muerte de uno de los progenitores daba lugar a la redefinición de relaciones de poder y subordinación en el seno de la familia, la constitución de nuevas unidades productivas por la emancipación económica de los hijos -recuérdese que según los Gráficos Nos. 13 y 14 hubo un alza en la nupcialidad después de 1856- y el fortalecimiento econó-

mico de unos herederos a costa de otros (37). Esto merece resaltarse porque, dada la estructura agraria existente, la familia era la base de la economía del Valle Central. Otro aspecto que habría considerar es que la baja demográfica debió afectar también el entramado de relaciones sociales de las comunidades campesinas.

VII. Conclusión.

Es evidente que en la década de 1850 Costa Rica experimentó una gran crisis económica. Las dificultades comenzaron en 1856 con la Campaña Nacional. La guerra restó brazos a la agricultura y agravó la escasez secular de mano de obra, carestía que fue posteriormente agudizada por la peste del cólera, lo que tendió a elevar los salarios nominales. En este mismo año, el Estado se vio inmerso en una crisis fiscal provocada por los elevados gastos generados por la guerra: los egresos superaron ampliamente a los ingresos. El Estado procuró encarar tal problema mediante un empréstito extranjero -el peruano- y empréstitos nacionales forzosos y voluntarios. Esto último, sin embargo, dio lugar a una violenta contracción crediticia y, aunque el financiamiento de la producción cafetalera no se vi afectado, el crédito disponible para otras actividades sí se redujo enormemente.

La contracción crediticia fue agravada porque, en el marco de esa difícil situación, un número significativo de deudores no pudieron cumplir con los compromisos que habían contraído, por lo que se dio un incremento notable en la prorrogación de deudas. Los niveles de endeudamiento activo y pasivo se elevaron y, simultáneamente, el acceso al metálico se dificultó. Es probable que a todo esto se agregara también un alza importante en el costo de la vida.

En 1857, la crisis fiscal se agravó, dada la caída en la renta aduanera, resultado inevitable del descenso brusco en las importaciones habidas en ese año. Y, aunque la oferta crediticia tendió a recuperarse a partir de 1857, las difi-

cultades no habían terminado. El ciclo recesivo de la economía capitalista provocó, en 1858, una fuerte caída en la exportación de café, que se tradujo inmediatamente en el desplome del financiamiento de la producción anual de dicho grano y en una tendencia a financiar, preferentemente una sola cosecha y el café en fruta. La evidencia recogida muestra que los mayores afectados por tal crisis fueron los pequeños y medianos productores. En 1859, la importación volvió a caer, pero la crisis fiscal aparentemente no se repitió y, a pesar de que en 1860 volvió a bajar la exportación de café, no hubo ninguna crisis similar a la de 1858. En resumen: a partir de 1859, la situación económica de Costa Rica, aunque vacilantemente, tendió a normalizarse.

Por último, vale la pena que nos refiramos a tres cuestiones. En primer lugar, se ha demostrado que la incidencia que tuvo la crisis dependió, por una parte, del hecho de que el comercio exterior costarricense descansaba en un único producto de exportación -el café-, lo que hacía al país sumamente vulnerable a las oscilaciones en la cotización y la colocación externas del grano; y por otra parte, la importancia que tenía el crédito, en sus distintas modalidades, en la vida económica de Costa Rica.

En segundo lugar, la similitud mayor que encontramos entre las crisis de 1848/49 y de 1856/59 estriba en lo siguiente: la baja en la exportación de café fue seguida por una baja en las importaciones, que repercutió negativamente sobre el fisco, una violenta contracción crediticia y una fuerte baja en el financiamiento anual de la producción cafetalera: a través de sus efectos sobre el crédito, la crisis del comercio exterior se propagaba a toda la estructura socioeconómica (38).

Finalmente, creemos que es importante destacar que, a pesar de su violencia, la crisis de 1856-1859 fue de corta duración y no tuvo consecuencias de largo alcance sobre la capacidad de Costa Rica para retomar su ritmo de crecimiento (39).

Notas

- (1) Efectuamos un análisis detallado de tales estudios en: RODRIGUEZ SAENZ, Eugenia, "Las interpretaciones sobre la expansión del café y el papel jugado por el crédito". En: *Revista de Historia*. San José (Costa Rica), No. 18 (julio-diciembre de 1988) pp. 163-186.
- (2) Ibid.
- (3) CARDOSO, Ciro, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". En: *Avances de Investigación del Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José (Costa Rica), No. 4 (1976), pp. 42-45.
- (4) Hemos tratado estos problemas en nuestro avance de investigación: RODRIGUEZ SAENZ, Eugenia, *La evolución socioeconómica del Valle Central de Costa Rica (1850-1860) a la luz de algunos indicadores macroeconómicos* (San José, inédito, 1986).
- (5) MOLINA JIMENEZ, Iván, "El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica". En: *Desarrollo institucional de Costa Rica: De las sociedades indígenas a la crisis del 30*. (San José, Ediciones Guayacán, 1988), pp. 194-213.
- (6) SOLEY GÜELL, Tomás, *Historia económica y hacendaria de Costa Rica* (San José, Editorial Universitaria, 1947), t. I, pp. 222-239. VEGA CARRALLO, José Luis, *Orden y progreso: la formación del Estado Nacional en Costa Rica* (San José, Instituto Centroamericano de Administración Pública, 1982), pp. 55, 97-100 y 271.
- (7) Congreso, Exp. No. 20838 (1854), f. 4.
- (8) VEGA CARRALLO, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*, 4a. edición (San José, Editorial Porvenir, 1983), p. 150.
- (9) PEREZ BRIGNOLI, Héctor, "Economía política del café en Costa Rica: 1850-1950. Algunas notas preliminares". En: *Avances de investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), No. 5 (1981), p. 5.
- (10) Se trata de los egresos presupuestados. Los 236.853 pesos procedían de un empréstito peruano (100.000 pesos) y de empréstitos nacionales de guerra (136.853 pesos). Congreso. Exps. Nos. 20838 y 5097.
- (11) Congreso. Exp. No. 7018, f. 12 v.
- (12) La fuente es la misma del Anexo No. 1.
- (13) SOLEY, op. cit., 1947, t. I, p. 237.
- (14) CARDOSO, art. cit., 1976, p. 42. Curiosamente, Cardoso, aunque reconoce que hubo una crisis en 1857-1858, la atribuye únicamente a la peste del cólera. Sobre el ciclo recesivo de la economía capitalista, véase: HOBBSAWN, Eric, *La era del capitalismo* (Barcelona, Guadarrama, 1981), pp. 49-50. NIVEAU, Maurice, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, 7a. edición (Barcelona, Editorial Ariel, 1981). pp. 149-150. QUESADA, op. cit., 1987, pp. 49-51.
- (15) Congreso. Exp. No. 5864, f. 66.
- (16) Nos basamos en la misma fuente que el Gráfico No. 3. A esto habría que añadir que, según el cónsul inglés Allan Wallis, en 1856 se exportaron 30.000 libras esterlinas en numerario. Véase: VEGA CARRALLO, op. cit., 1983, p. 72, nota No. 2.
- (17) MOLINA JIMENEZ, Iván, *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1988), pp. 41-46.
- (18) Periódico *Boletín Oficial*. No. 186 (23-4-1856), p. 1. En este periódico, se publica y ratifica el Decreto del 19-4-1856, referente al adelanto de pago de un tercio de las deudas con el Estado.
- (19) Congreso. Exp. No. 5149 (17 al 21 de diciembre de 1857), en el cual se ratifica el Decreto No. 2 del 19/12/1857. Véase también: Congreso. Exp. No. 5166 (28 de setiembre de 1857 al 15 de octubre de 1857), en el cual se ratificaba el Decreto No. 11 del 12-10-1857.
- (20) FERNANDEZ GUARDIA, Ricardo, *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, 4a. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982), p. 291. Véase, también: HALL, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, 3a. edición, (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1982), p. 15 y el Gráfico No. 8.
- (21) RODRIGUEZ SAENZ, Eugenia, *Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)* (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Historia, 1988), pp. 27-60.
- (22) Entre 1851 y 1854, el impuesto itinerario fue de 0,1 real por quintal exportado. A partir de 1855, ascendió a 0,2 reales. Véase: Archivo de la familia von Schröter, nota No. 37, del 9 de agosto de 1854.
- (23) Por lo general, el problema de la coyuntura económica no se aborda al tratar la caída de Mora. Véase, por ejemplo: MONGE, Carlos, *Historia de Costa Rica*, 16a. edición. (San José, Librería Trejos, 1980), pp. 214-217. VILLALOBOS VEGA, Bernardo, *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica (1850-1910)*. (San José, Editorial Costa Rica, 1981), pp. 66-70.
- (24) QUESADA MONGE, Rodrigo, *Costa Rica y Gran Bretaña: el complejo de importaciones y exportaciones (siglo XIX)*. (Heredia, inédito, 1987). Sobre la utilidad de los Archivos Británicos, véase: QUESADA, Rodrigo, "Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice bicolunar)". En: *Bibliografías y Documentación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José (Costa Rica), No. 2 (1981), pp. 1-21.
- (25) Ibid., p. 43.
- (26) Ibid., p. 52. SOLEY GÜELL, Tomás, *Historia monetaria de Costa Rica* (San José, Imprenta Nacional, 1926), p. 283.
- (27) En las notas Nos. 122, 123 y 124 del Archivo de la familia von Schröter se confirma nuestra afirmación de que evidentemente, la burguesía agro-exportadora tendió a disminuir el monto de las habilitaciones. En el caso de los von Schröter, se dice que "como no hay dinero", el precio pagado por quintal fue de 7,4 pesos.

- (28) Nos basamos en la misma fuente del Cuadro No. 9.
- (29) PEREZ BRIGNOLI, Héctor, "Las variables demográficas en las economías de exportación: el ejemplo del Valle Central de Costa Rica (1800-1950)". En: *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José (Costa Rica), No. 7 (1978), pp. 1-61.
- (30) TJARKS, Germán, et. al., "La epidemia del cólera de 1856 en el Valle Central: análisis y consecuencias demográficas". En: *Revista de Historia Heredia (Costa Rica)*, No. 3 (julio-diciembre de 1976), pp. 81-120.
- (31) *Ibid.*, pp. 116-117.
- (32) HALL, op. cit., 1982, p. 54.
- (33) CARDOSO, art. cit., 1976, p. 21.
- (34) Congreso. Exps. Nos. 21.181 y 7.483.
- (35) Periódico *Crónica*. No. 227 (2-7-1859), p. 2.
- (36) SAMPER, Mario, "¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria". En: *Historia Heredia (Costa Rica)*, s.n. (s.f.), p. 28.
- (37) MOLINA JIMENEZ, op. cit., 1988, pp. 133-137.
- (38) MOLINA JIMENEZ, op. cit., 1988, pp. 41-46. Del mismo autor, "Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)". En: *Revista de Historia*. San José (Costa Rica), No. 16 (julio-diciembre de 1987), pp. 87-94.
- (39) QUESADA, op. cit., 1987, pp. 49-51.